



VOL: AÑO 5, NUMERO 12

FECHA: ENERO-ABRIL 1990

TEMA: CIUDAD Y PROCESOS URBANOS

TITULO: **¿Masas o asociaciones en el origen del movimiento urbano popular?**

AUTOR: *Oscar Núñez G. [*]*

SECCION: Artículos

RESUMEN:

¿Cuál es el mejor terreno para la eclosión de los movimientos sociales: La "situación de masas" o las organizaciones comunitarias y asociativas previas?. Ambas posiciones tienen importantes defensores. No obstante diversas investigaciones actuales favorecen claramente a la segunda posición: Para el caso mexicano de los movimientos sociales urbanos esta segunda corriente parece también ser la que mejor explica los hechos: Estamos en efecto delante de Masas que ya no son masas informes sino que están animadas por importantes elementos asociativos y comunitarios. Pero a pesar de su carácter explicativo esta posición no tiene en cuenta otros elementos explicativos aportados por otras corrientes.

ABSTRACT:

Masses or Associations in the Origin of the Urban Popular Movement?

Which one is the best field for the growing out of social movement: the mass situation or the previous community organizations and associations?. Both positions have important defenders. Nevertheless different recent research tends clearly to the second position. For the mexican urban social movements, the latter current appears like the one that explains the best the fact: we are facing masses that are not shapeless but encourage by important community elements. Even though its explanatory character, this position ignores other elements given by other currents.

TEXTO

Cuando se trata de explicar cuáles son las condiciones fundamentales que hacen posible la movilización de grandes grupos sociales latentes bajo la forma de Movimientos Sociales, se enfrentan en Sociología dos grandes corrientes:

- Los que afirman que es la "situación de masa" la mejor condición del surgimiento de estas grandes movilizaciones.
 - Los que afirman al contrario que es la preexistencia de comunidades y asociaciones organizadas la mejor base y garantía del surgimiento y desarrollo de estas movilizaciones.
- [1]

Entre los primeros ha habido teóricos de la sociedad de masas a los que se les ha catalogado como "aristocráticos" porque a través de sus escritos han manifestado una gran preocupación frente al fenómeno de la sublevación de la "plebe" y la "canalla", porque dicho fenómeno pone en serio peligro la conservación y desarrollo de los valores

occidentales, representados y encarnados en las élites. Esa masa atomizada, mediocre, vulgar y carente de conciencia histórica, pretende dirigirse a sí misma o es fácil presa de los dirigentes llamados "los terribles simplificadores". (J. Burckardt, F. Nietzsche, Gustave Le Bon, José Ortega y Gasset, etc.).

Esta tendencia siempre altiva y medrosa y algunas veces brillante, ha sido ya enterrada por los teóricos "democráticos" de la Sociedad de Masas, que después de evidenciar los supuestos teóricos erróneos de esta tendencia, han presentado una interpretación alternativa, científicamente más correcta y que destierra las falsas añoranzas del viejo elitismo decimonónico. Tal es el caso de K. Manheim, Hannah Arendt, Wilhelm Reich, William Kornhauser (Kornhauser, W. 1969: 37). Este último en especial, ha presentado una célebre tipología de cuatro modelos de sociedad, inspirada en dos variables claves: Accesibilidad o Inaccesibilidad de las élites; plasmabilidad o no plasmabilidad de las no élites:

Tabla 1

En este cuadro de la Sociedad de Masas, la masa muestra un comportamiento inestable, en razón de la ausencia de una estructura valorativa coherente, que por esta maleabilidad cultural adoptan un comportamiento inestable y veleidoso. Líderes improvisados e ignorantes dirigen demagógicamente a masas apáticas, atomizadas, desencadenando en ellas un activismo orientado según los intereses de los líderes. Grandes agregados humanos, sin sólidos vínculos culturales, se someten así a líderes "fuertes", más o menos carismáticos que saben interpretar sus necesidades subjetivas y objetivas más inmediatas y que dando una respuesta parcial a ellas, los movilizan en contra de las clases y grupos sociales que se oponen a sus proyectos de reestructuración económicos y sociales, para sentarse con fuerza en la mesa de negociaciones políticas con otras clases. Estos populismos no sólo legitiman diferentes regímenes políticos sino que además los hacen momentáneamente intocables por presentarse como la auténtica expresión de los intereses del pueblo más desfavorecido.

1ª Teoría

En el extremo contrario Anthony Oberschall (Oberschall, A. 1973: 125-133) propone otra interpretación del nacimiento y organización de las grandes movilizaciones, a partir de los grupos latentes: para surgir aquellas es necesaria la pre-existencia de un grupo ya de alguna manera organizado en forma de comunidad o asociación, y al mismo tiempo separado, "segmentado" de otras clases sociales y colectividades. No existen movimientos de oposición durables si antes no existe una organización de tipo asociativo o comunitario, y un tipo de estructura social "segmentada" e.d. una colectividad que no esté verticalmente integrada a otra.

Como comenta P. Birnbaum: "Se toma así la opinión opuesta de las afirmaciones centrales de la teoría de la Sociedad de Masas: Son los sectores o los grupos parcialmente integrados y no las franjas marginales o los individuos sin nexos, los que son los más aptos a la movilización..."

Es la producción de una élite interna, en el contexto de una colectividad cortada de otras, lo que favorece la movilización", (Birnbaum, P., Chazel, F.: 210).

Obershall se opone pues frontalmente a la teoría "democrática" de la Sociedad de Masas. Para él son los sectores o grupos que tienen ya una estructura interna y no los grupos atomizados y/o marginados los más aptos para movilizarse. Y no es tanto que las élites o "no élites" estén más próximas y mutuamente accesibles lo que favorece la movilización,

sino el hecho de que exista una estructura interna de comunicación y de interrelación previa a una organización asociativa más estructurada.

Esta posición será criticada, completada y equilibrada por trabajos posteriores, particularmente por los trabajos de Sandor Halebsky, (Halebsky, S. 1979) y Charles Tilly. El primero insistirá en la importancia del sentimiento de solidaridad de los individuos en relación con sus grupos, además de la frecuencia de sus relaciones, como medidas determinantes para evitar la masificación. Esto no evita las movilizaciones vigorosas y nutridas (es importante señalarlo), pero hace que dichas movilizaciones en las que se expresa un grupo latente no tomen un curso atropellado y degeneren en motín y revuelta, y puedan orientarse a un tipo de Acción Social más político y organizado, lo que otros autores como Touraine y Castells denominarán Movimientos Sociales. Charles Tilly, (Tilly, C. 1978) además de sintetizar las aportaciones de las corrientes anteriores, tendrá el mérito de señalar la importancia de la movilización de los recursos para que sea posible la movilización de los grupos. Además, aunque no con suficiente fuerza, la necesidad de introducir la variable Estado en los análisis, para entender el curso y formas que toman las movilizaciones políticas.

En nuestra opinión, es ésta última corriente explicativa del surgimiento y evolución de las movilizaciones políticas la que parece más correcta. En primer término, porque estudios y análisis posteriores a los estudios de los propios autores iniciadores (como el célebre estudio de Tilly sobre la Vendée), (Tilly, C. 1970: 10-13) parecen confirmar las tesis e hipótesis de dicha corriente. En segundo lugar porque en el caso de los Movimientos Urbanos Mexicanos es la corriente explicativa que mejor da cuenta del origen y desarrollo de dichos movimientos, al menos de algunos de sus aspectos, los asociativos y democráticos.

Dentro de un primer tipo de análisis que confirman la segunda teoría e infirman la primera, tenemos los estudios que diferentes autores han hecho recientemente sobre el nazismo, (Birnbaum, P. 1982: 159-165) tales como los de Frans Neumann. (Neumann, F. 1944). Atacando las tesis de Emilio Lederer, de Segismundo Neumann y del célebre Hannah Arendt que velan en la atomización la condición esencial del nacimiento del poder fascista, F. Neumann aporta pruebas irrefutables de la existencia de fuertes lazos sociales colectivos en la Alemania de Weimar, por la presencia inicial de sólidas comunidades rurales (en su mayoría de confesión protestante) y asociaciones urbanas (en su mayoría de confesión católica) y de importantes organizaciones asociativas de las clases medias. El nazismo se injerta primero en ellas gracias a una cierta afinidad ideológica, al menos en apariencia, y después busca destruirlas para reforzar las nuevas estructuras organizativas del Partido, más coherentes con los objetivos buscados y más fácilmente controlables por la burocracia estatal. Fuera de la organización totalitaria no se permite ninguna otra. La atomización en la que caen los individuos no es la causa y base de la movilización, sino su consecuencia. Los estudios de Rudolf Heberle (Heberle, R 1970: 93 -112) refuerzan este análisis: además de pertenecer a comunidades homogéneas y solidarias, los campesinos alemanes se adhieren conscientemente al nazismo, y no a partir de una masa atomizada e hipnotizada por el magnetismo y manipulación de un líder extraviado. La movilización no tiene nada de impulso irracional. De una integración local se pasa a otra más amplia. Son el elevado grado de participación en las instituciones secundarias en condiciones de segmentación los factores que explican la movilización rápida en favor del nazismo.

En otros contextos sociales y con orientaciones políticas muy diversas a un movimiento totalitario, se ha llegado a conclusiones similares a propósito de los movimientos de Liberación Nacional, tanto Africanos como Latinoamericanos. Son particularmente notables en este sentido los Movimientos de El Salvador y de Nicaragua.

2 El caso mexicano y las organizaciones intermedias

2.1. La Situación de Masa de los colonos urbanos

Los miembros de la corriente "democrática" han descrito no sin una fuerte orientación "tocqueviliana" las principales características de la Sociedad de Masas:

- a) Se trata de amplios conglomerados de individuos, que por la acción proletarizante de la industrialización, se han convertido en grupos de productores y de consumidores que viven en relaciones cada vez más impersonales y anónimas, perdiendo las normas, valores y elementos cohesivos de sus comunidades de origen.
- b) Las agrupaciones étnicas y religiosas pierden su coherencia y su unidad cultural omniabarcante para entrar en un tipo de relaciones siempre más dispersas e impersonales.
- c) En el interior de las clases sociales se debilitan los vínculos comunitarios y se disuelven las solidaridades de clase, perdiéndose las subculturas para convertirse en simples agregados de personas aisladas en sus viviendas familiares.
- d) Se lleva a cabo la pérdida de valores tradicionales importantes y se cae en una cierta uniformidad despersonalizante del estilo de vida, al mismo tiempo que el nivel intelectual cae en la uniformidad chata de los lugares comunes.
- e) Y lo que es particularmente importante para nuestro propósito, la ausencia y el debilitamiento de las organizaciones intermedias entre Estado-máquina-burocrática y el núcleo familiar. La red de organizaciones primarias se encuentra aislada y por lo mismo incapacitada para asegurar la participación del individuo en la vida comunitaria. (Kornhauser, W.:72-98).

Con peculiaridades nacionales que apenas se comienzan a estudiar, los rasgos de masificación descritos se encuentran en el caso mexicano. En general las comunidades rurales preexistentes conurbadas por crecimiento de la ciudad han visto desaparecer o han visto resquebrajarse seriamente la coherencia cultural tradicional. Las formas variadas de vinculación a la producción capitalista que resultan de todos los tipos de trabajo "informales" o "marginales" (como malamente se les llama) que se ven obligados a crear todos esos individuos proletarizados y/o desempleados, tiene como consecuencia destruir lazos clasistas anteriores y atomizar a individuos sólo o sobre todo preocupados por su sobrevivencia.

Las famosas "culturas populares" pierden su originalidad en los barrios antiguos, ante los embates de los medios de comunicación, la renovación urbana "natural" (lógica inmobiliaria) o "forzada" como consecuencia del sismo, y de otras prácticas urbanas. En los barrios periféricos que comienzan, no se han creado (si alguna vez se van a crear) nuevas identidades y comunidades de nuevo tipo asociativo que reemplace la coherencia cultural perdida. En los inicios no se tiene más que la familia nuclear y extensa, el «paysanage» y redes vecinales que se tejen lentamente a través de todos los mecanismos de sobrevivencia descritos por los antropólogos.

¿A partir de allí se logra reconstruir el tejido asociativo y comunitario de nuevo tipo, organizaciones intermedias modernas y estables que arranquen de la atomización y alienación cultural?. Numéricamente hablando esto se da muy poco en las ciudades mexicanas y las encontramos sobre todo en las localidades organizadas por los partidos políticos o por una Iglesia dinámica de tipo nueva cristiandad o Teología de la Liberación.

¿Por qué esta dificultad en crear asociaciones nuevas y organizaciones intermedias (sindicatos, comités, organizaciones de barrio, cooperativas, etc..) tan importantes no sólo

para evitar la hipertrofia del Estado y la concentración del poder como para lograr la creación de nuevas identidades colectivas e individuales?.

Sin pretender agotar todas, nos parecen que explican esta dificultad las siguientes razones:

1) Las organizaciones que se crean son las organizaciones de "urgencia", aquellas que se necesitan para resolver problemas inmediatos e inaplazables. No hay tiempo para más porque el resto del tiempo hay que pasarlo buscando medios de subsistencia multiplicando los trabajos y los desplazamientos. Por eso muchas de esas organizaciones desaparecen cuando se responde a la reivindicación, como tantas veces ha sido señalado, o cuando viene el cansancio porque no se consigue nada o bien poco. A esto hay que añadir las contradicciones internas que introducen en ellas la presencia o la pretensión de varios liderazgos.

2) Crear nuevas identidades culturales pide tiempo y es el fruto sobre todo de prácticas comunes productivas y económicas en general; de una tradición de lucha que ha permitido crear nuevos lazos profundos y nuevas identidades en torno a proyectos sociales más o menos amplios; de la creación y legitimación de nuevos valores que logran además institucionalizarse, expresarse en gestos concretos estabilizados, e internalizarse bajo la forma de nuevas necesidades, como señalan antropólogos y sociólogos diversos. (Lienard, G. et Servais 1975). Procesos tanto más difíciles cuanto que no existen ya las lógicas coherentes y nítidas de modos de producción vividos en pequeñas comunidades.

3) Además, las organizaciones de tipo clientelista dentro de las cuáles controla y trata de encuadrar el PRI a todas estas masas urbanas lejos de favorecer la creación de asociaciones modernas reproducen en parte, adaptándola al medio urbano, las organizaciones caciquiles de tipo tradicional. Dirigidas en forma centralizada por líderes autocráticos e individualistas, ejercen sobre todo funciones de gestoría urbana mediante la moneda del voto. Entre el individuo, el líder y las autoridades urbanas existen casi exclusivamente relaciones pragmáticas de "te doy pero me das". Más que otros miembros del PRI estos líderes no están dotados de convicciones de militantes verdaderos, y por lo mismo no han creado verdaderas asociaciones voluntarias de afiliados, que funjan si no como células del partido, al menos como asociaciones simpatizantes o verdaderos grupos de presión. Los militantes genuinos del PRI sólo visitan estas colonias periódicamente a propósito de las diferentes elecciones o la organización de actos públicos. Los funcionarios y técnicos de mediano y bajo rango, que son los que realmente tienen trato cotidiano con las clientelas, aunque estén inscritos en el PRI (exceptuamos a los funcionarios de alto rango), rara vez son muy activos en el terreno organizativo y de la propaganda.

Nos encontramos pues, siguiendo la clasificación de Obershall, delante de grupos con lazos internos débiles, que rara vez logran crear organizaciones intermedias estables y duraderas, que están también débilmente integrados al sistema político por el tipo de organizaciones clientelistas que priva en estos medios, claramente menos eficaces que las organizaciones corporativas que integran al Estado a otras categorías sociales mexicanas. Sin conciencia de un destino común, con organizaciones urbanas locales efímeras y con las características de desintegración cultural y social descritas, la situación de masa de toda esta población urbana que compone los barrios periféricos y aún centrales, parece evidente.

Esta situación de masa explicaría en parte la postura política que constatan en estos medios encuestas como las de Iván Zavala: (Zavala, I. 1986:95-111): fuerte abstencionismo y desinterés por todo lo político, acompañado por arraigadas convicciones anti-comunistas, preferencias derechistas cuando se vota (54% derecha, 32% centro, 6.51% izquierda); inclinación más bien a cambios graduales a través de reformas

(77.15%); partidarias de un intervencionismo gubernamental en general, pero ante todo para guardar el orden (40.73%) y el control de precios (27%); escasa exigencia en la demanda de mayor participación en las decisiones (24%); atracción por figuras y personajes históricos que representan ideales de superación individual dentro del sistema actual (Benito Juárez 78%), más bien reacios a toda participación partidista (71.5%).

2.2. La no confirmación factual de la Teoría de los Demócratas de Masas

En apariencia pues la hipótesis explicativa de los Movimientos Urbanos en México parece ser la de los teóricos demócratas de la Sociedad de Masas. Por un lado tenemos una innegable situación de Masas que parece ser la raíz de una serie constante de movilizaciones a lo largo de los últimos dos años y que desembocan en organizaciones de masas que en sus luchas y reivindicaciones llegan a tener las características de lo que Touraine clasifica como movimientos sociales: Una identidad urbana, enemigos bien identificados, un proyecto alternativo de ciudad y de sociedad. Esto al menos en sus grupos más adelantados. En todo caso, todos estos procesos organizativos se darán sin que hubiera en apariencia organizaciones previas de tipo comunitario, o si existen, como en el caso de los núcleos de ejidatarios, no parecen intervenir en las organizaciones de las colonias que se crean al margen de esta estructura ejidal.

Esta hipótesis explicativa aplicada al caso de México comienza ya a ser debilitada por el hecho de que no se dan en México, fuera del caso Cardenista, verdaderas movilizaciones populistas que signifiquen un real acercamiento entre las élites en el poder y las masas, con la consiguiente movilización de éstas en un activismo puesto al servicio del proyecto político de las primeras y favorables parcialmente a las masas. El último intento de movilización populista que ha existido en México fue el que se pretendió bajo el régimen de L. Echeverría A., pero que no pasó de ser un populismo de "la cúspide estatal", sin que penetrara realmente en las masas por una movilización auténtica: El Estado no tiene o no puede proponer un enemigo común; no hay verdadera ideología movilizadora; no se tiene militantes convencidos para hacerla. Al Estado mexicano de entonces no le convenía presentar a ninguna de las clases dominantes, ni siquiera al imperialismo americano, como el enemigo que hay que atacar porque no pretendía cuestionar seriamente el sistema sociopolítico mexicano. No tiene realmente cuadros y organizaciones que sirvan como instrumento de movilización, porque ni siquiera los líderes obreros creen en ella; menos aún los líderes caciquiles que controlan las clientelas urbanas... Ellos más que nadie tienen mucho que perder y nada que ganar de dicha movilización. Los militantes que componen las organizaciones corporativas y populistas en general están animados en primer término por una orientación pragmática e individual (su carrera política y/o administrativa) y muy poco convencidos por el nebuloso "Nacionalismo Revolucionario", que como ideología movilizadora ha perdido casi todo impacto, al alejarse de los hechos históricos que le dieron origen. Estos militantes están poco presentes en las colonias y no se puede decir que la acción partidista que ejercen en ellas a través de las organizaciones clientelistas sea una verdadera movilización política, del tipo que requieren las movilizaciones populistas.

A pesar de haber estado largo tiempo dominado por un Partido, el PRI, hasta el punto de denominarse al sistema político mexicano como un sistema de Partido Unico, no se puede hablar que en México haya existido un régimen fascista o totalitario. Autores como Guillermo O'Donnell, Liliana de Riz, Atilio A. Boron (De Riz, L; 1977) han demostrado que ni siquiera en los regímenes de tipo militar se han dado en América del Sur las características de los fascismos europeos. Juzgamos que estos argumentos son también válidos para el caso mexicano, aún si se le pudiera catalogar como un régimen Autoritario.

Dentro de las tres posibles formas que puede tomar una movilización de masas según la corriente "democrática" de masas, (populismo, totalitarismo, Movimiento Social), no queda pues más que la forma "movimientos sociales", que se diferencia claramente de los dos anteriores por ser movimientos de oposición, es decir por poner en contacto "élites" y masas que cuestionan de manera más o menos radical al sistema político y social vigente. Lo que parecería concordar con el tipo de movilizaciones existentes en las ciudades mexicanas y que se han denominado el MUP, el Movimiento Urbano Popular. De las masas de indigentes urbanos surgirían, por un fenómeno de aproximación con líderes manipuladores, potentes movimientos urbanos.

Pero cuando se examina detenidamente la historia de este movimiento aún esta posibilidad de confirmación de la teoría considerada se desmorona. Se descubre, en efecto:

1) Que sí hay antecedentes organizativos (estructuras de relación e intercomunicación, agentes organizadores, ideologías prácticas) que desde los inicios facilitan la creación de organizaciones intermedias.

2) Que el MUP es en realidad una federación y/o un frente de organizaciones asociativas con diferentes niveles de protesta, reivindicación y politización, pero que desde sus inicios tienden a ser organizaciones asociativas independientes que pretenden romper con la situación de masa, aún de sus miembros más "atrasados".

3) De esta suerte, se construyen verdaderas organizaciones intermedias urbanas que por su carácter asociativo y democrático más o menos desarrollados están lejos de responder al contenido de lo que los autores de la tendencia D.S.M. dan al término de "organización de masas", es decir:

- organizaciones que no rompen la atomización real porque se imponen desde fuera y desde lo alto".
- que movilizan por bienes inmediatos ocultando objetivos de largo alcance, sólo conocidos por los líderes.
- que movilizan sirviéndose de "mitos ideológicos" inculcados con métodos irracionales y emotivos, y no por la reflexión y análisis crítico.
- que por lo mismo no se puede decir que son verdaderas organizaciones intermedias, de tipo asociativo-crítico.

3. Los antecedentes organizativos del MUP

El análisis de los diferentes grupos urbanos que han constituido y que constituyen el MUP, deja al descubierto que en general casi todos los individuos que constituyen esas masas urbanas, aún antes de formar sus organizaciones propias, ya están insertos en una serie de relaciones sociales que los predisponen a organizarse con más o menos rapidez en asociaciones independientes.

Nos referimos en primer término a las redes familiares y de paisanaje que son un sostén invaluable, sobre todo para el inmigrante rural, a fin de permitirle sobrevivir en la ciudad, tener una vivienda mientras se instala, adquirir la información más importante para resolver (o intentar hacerlo) sus problemas más urgentes y el apoyo moral necesario para soportar ese cambio cultural tan importante. Con el auxilio de esas redes -como lo señalan los antropólogos- buscan empleo, montan pequeñas organizaciones de ahorro popular y encuentran terrenos ilegales que comprar, para salir así de su condición incómoda de "arrimo". Tan pronto como pueden, improvisan lugares de culto en los que no sólo resuelven sus necesidades religiosas, sino que son una excelente base para reconstruir las organizaciones religiosas de todo género que vivían en sus lugares de origen, y para comenzar a construir sus relaciones vecinales. Si existe ya una

organización de defensa y gestoría urbana de tipo tradicional, regentada por un líder "caciquil", serán invitados a participar en ella, y lo harán, con más o menos interés y decisión, dependiendo de la urgencia de los problemas urbanos que viven y dependiendo del grado de confianza que tengan en el líder y su organización. Aunque esta última sea más adelante un obstáculo importante para formar grupos asociativos verdaderamente autónomos y democráticos, en un primer tiempo serán un buen lugar de encuentro, mutuo conocimiento y comunicación. Otros lugares de encuentro que surgen de inmediato, tales como los mercados y tianguis y canchas de juego -y de estas últimas se habla poco- desempeñan un rol importante en la creación de esas nuevas y sólidas redes vecinales de tipo primario. Gracias a estos grupos evitan caer en la atomización urbana completa ya que en ellos encuentran las relaciones sociales personalizadas e íntimas (Charles Cooley) que les impiden o hace más difícil el que caigan en la anomia, y que son una excelente base para la creación de futuras organizaciones secundarias.

3.1. El "sistema popular" de vivienda obliga a organizarse

Hay además una razón mayor para organizarse o entrar en una organización de inmediato por parte de los colonos. Las redes anteriores les hacen conocer la existencia de un verdadero sistema de adquirir vivienda (LA famosa "autoconstrucción") establecido ya por la práctica de varios años, aceptado e inclusive fomentado en algunos casos por un Estado, que además de poseer innegables rasgos populistas no encuentra otra manera de resolver el problema de la vivienda: El sistema ilegal de adquirir vivienda, consistente en comprar ilegalmente, luchar por no ser desalojado de los terrenos ocupados, autoconstruir parte de los equipamientos, regularizar la tierra y la construcción, conseguir diferentes servicios, etc.. Y para recorrer este largo y penoso camino de adquirir vivienda (no el único pero sí el más accesible y "rentable") hay que estar estrechamente organizados para defenderse, autoconstruir, y fungir constantemente como grupo de presión a fin de conseguir los diferentes bienes que sucesivamente se necesitan. El estar organizado no es sólo una manera de ser más eficaz sino una condición sine qua non de reproducir localmente este sistema popular de vivienda: Sólo a los que tienen fuerza se les escucha, sólo los organizados pueden negociar y "ser atractivos" para las organizaciones políticas del PRI o de la oposición.

Es difícil además instalarse en una actitud de espera, dejando que el grupo trabaje sin el concurso de sectores importantes de colonos, porque casi todos los grupos que tienen ya dirigentes experimentados saben que en cada paso del proceso y para la adquisición de cada bien, es menester tener previstos mecanismos coercitivos de participación, del tipo: "Si no asistes a tantas juntas o no colaboras con tales o cuales acciones comunitarias, no tienes derecho (o lo tienes en segundo lugar) a gozar de los bienes que se consigan". El conocimiento práctico de estos medios populares demuestra que las teorías de los autores del "Rational Choice", tales como Olson tienen una parte importante de verdad, ya que en todas estas organizaciones existen grupos de individuos que tratan de maximizar su interés personal a partir de un cálculo costo/beneficio, y que en este cálculo el no actuar les parece la mejor estrategia: Soslayan así las dificultades de la acción alegando que de todas maneras su colaboración es poco significativa ("¡uno no es ninguno!") y marginal en relación con la acción colectiva. Además cuentan con conseguir de todos modos los beneficios logrados por los otros. Delante de esta estrategia individualista hay que usar los métodos coercitivos, y es lo que hacen los grupos organizados de manera más o menos adecuada y sistemática.

3.2. Las ideologías comunitarias populares

La urgencia de tener vivienda y la necesidad-condición de organizarse para ello están reforzadas y facilitadas por la persistencia en las conciencias de todos estos colonos de

verdaderas ideologías prácticas de tipo comunitario. Los modos de producción en que han trabajado en su pasado campesino, a pesar de su combinación y articulación con el Capitalismo, los ha hecho vivir en mundos comunitarios coherentes, en los que el reconocimiento personalizante del individuo parte de poderosas ideologías comunitarias: cada individuo es "interpelado" (en el sentido althusseriano de la palabra) por el grupo a través de un sistema de símbolos y significados, dándole a cada quien la convicción de ser reconocido por el (los) Sujetos Divinos y los otros sujetos de la comunidad. Fundadas estas ideologías prácticas en modos de producción aún vigentes y en el complejo mundo sincrético de las religiones indígenas combinadas con el cristianismo, al llegar a la ciudad (y aún antes en sus pueblos y ciudades "intermedias"), estas tendencias ancestrales han sido retomadas y reforzadas por los diferentes tipos de Iglesia, particularmente el de Nueva Cristiandad, para quienes la palabra "comunidad", sobre todo después de la renovación litúrgico- bíblica del Concilio Vaticano II, es una palabra clave, aunque de contenidos práctico-culturales muy diversos.

Estas ideologías-prácticas [2] explican porqué, ante las tres posibles estrategias con las que se enfrenta todo individuo en el momento de una Acción Colectiva que lo interpreta y concierne: (Hirschman, A. 1983:III-V). La protesta en grupo -la huída individual- la fidelidad al "statu quo"; se inclinan, sobre todo en los primeros tiempos, por la primera opción dominando entonces los actos individuales y colectivos de tipo comunitario-altruista. Indicamos que la elección de esta opción está además "sostenida" por medidas coercitivas. Pero a estas vienen a añadirse motivaciones altruistas basadas en la satisfacción que procura el reconocimiento colectivo y la propia aprobación. No participar es pues también doblemente costoso, al punto de vista ideológico: La reprobación del grupo y la auto-reprobación, lo que puede ser más culpabilizante según el grado de intensidad de la ideología comunitaria, sobre todo de índole religioso.

3.3. Agentes externos convencidos de la necesidad de organizaciones locales autónomas

En la formación de estas asociaciones locales juegan un papel importante dos tipos de agentes externos que a pesar de sus orientaciones ideológico-políticas diversas, se encuentra en la práctica persiguiendo objetivos similares en cuanto a la formación de grupos democráticos y autónomos se refiere.

Los grupos políticos de izquierda que a partir de 1968 trabajan en el campo y la ciudad para tratar de organizar los grupos populares que entonces se movilizan, se caracterizan por orientaciones políticas profundamente novedosas, expresadas por el término de "Línea de Masas". Inspiradas en el maoísmo, afirman con énfasis que son las masas el verdadero Sujeto Revolucionario. "Las masas han sido y son para partidos como el Partido Comunista -se dice- simples apéndices y correas de transmisión, cuando deberían ser el sujeto esencial de la Revolución". Se han invertido los términos: Es el Partido el que debe surgir de las masas y estar supeditado a ellas.

Este cambio de perspectiva tan drástico, se ve reforzado por la forma como se pretende organizar el nuevo partido: Se sigue sosteniendo que el Partido está formado por las vanguardias y que estas son fundamentales para la conducción del proceso, pero ahora se pretende "sacarlas", seleccionarlas del interior de las organizaciones populares ya constituidas. No serán pues "vanguardias autoproclamadas", sino vanguardias que han ya demostrado ser tales.

Dentro de esta visión, se trata pues de crear la unidad dialéctica (y esto es profundamente maoísta) de dos polos, al mismo tiempo autónomos, inseparables y contradictorios: El partido y las organizaciones de Masa. Unidad que debe efectuarse, sin embargo bajo el dominio y hegemonía de las organizaciones de masa: Estas son el motor, la base; de ella

salen los militantes; en su seno se crea la teoría, al servicio de ella se debe poner la estructura partidista si no se quiere volver a caer en el estalinismo. De allí la importancia de desarrollar, como condición insalvable para crear otro tipo de partido revolucionario, organizaciones que sean democráticas, autónomas y capaces de participar en sus futuras orientaciones políticas.

A resultas de la espectacular revolución cultural que entonces termina, en China, todos estos grupos tendrán una profunda orientación ideológica animada por una ética revolucionaria fervorosa que los cohesiona y facilita los enormes esfuerzos de organización que la represión estatal (a pesar de la apertura democrática) no deja de ejercer. Para ser aceptados y para permanecer en el grupo se les pedirá a los militantes en primer lugar y con mayor exigencia, normas de comportamiento y de ayuda mutua comparables a las exigencias de ciertas ordenes religiosas. A los afiliados y simpatizantes se les impondrá también ciertas exigencias y normas, que en algunos barrios como los de Monterrey alcanzarán grados de un gran rigor y disciplina, rayana en lo militar. Exigencias que serán aceptadas no sólo porque se quiere y tiene necesidad de vivienda, sino porque parecen enteramente normales a colonos que han vivido en comunidades rurales dominadas por una religión católica austera y moralizante, en la que las palabras "sacrificio" y "olvido de sí mismo" son cotidianas.

Todos estos grupos cumplen o no los objetivos y orientaciones políticas que se habían fijado dentro del "Proyecto Línea de Masas", pero lo que sí es innegable es que logran, en varios lugares del país, asentar las bases de un Movimiento amplio constituido por verdaderas organizaciones locales de tipo asociativo, a las que llaman paradójicamente siguiendo una cierta tradición marxista, "organizaciones de masas", cuando precisamente esas masas, gracias a las organizaciones intermedias, comienzan a salir de la situación de masas.

Los grupos cristianos, organizados o no bajo la forma precisa de Comunidades de Base, pero todos inspirados por la Teología de la Liberación y las orientaciones del Sínodo Episcopal de Medellín tendrán también resultados sorprendentes. Por la radicalidad de sus objetivos orientados a luchar en contra de toda dominación incluida la dominación política de los regímenes latino-americanos de tipo autoritario, estos grupos serán muy sensibles a los principios democráticos. La Iglesia del Concilio Vaticano II ya se había puesto a la hora del desarrollo capitalista defendiendo y consagrando oficialmente las democracias liberales de los países desarrollados. La Iglesia de Medellín señala que no puede haber democracia política si los fenómenos de explotación y desigualdad social siguen siendo tan injustos como en América Latina. No tardarán en cuestionar también la estructura tan jerárquica y autoritaria interna a la Iglesia Católica, aunque aprenderán pronto que es peligroso (por los peligros de exclusión y marginalización de que pueden ser objeto) el enfrascarse en esa lucha interna tan desgastante con la jerarquía como primera prioridad. Por todo ello optarán por organizar comunidades de tipo más bien reducido, aún en la misma localidad, a fin de favorecer las comunidades de oración y otro tipo de trato y comunicación, opuestos al gigantismo de las parroquias, pretendiendo ser "la base" de la Iglesia y de la Sociedad en su renovación. "Base" entre otras razones porque no sólo el pobre real y espiritual redime al pobre, sino que se afirma paradójicamente que es el pobre el que salvará a la Iglesia misma. [3] Se invierten así los términos de una Iglesia que pretende salvar a través de sus élites ilustradas, (sobre todo el clero y las ordenes religiosas) y que acepta ahora ser salvada por aquellos de sus miembros que practican una religiosidad hasta aquí vista como "mezclada", supersticiosa y enajenada.

Las reuniones de reflexión o de análisis en torno a la Biblia, no sólo son un momento importante de la preparación de la acción, sino un motivo de reanimación y de

persistencia en una acción en grupo constante. Las causas que desmovilizan están también presentes en las colonias nucleadas por la CEBs, pero estas gozan de un elemento movilizador adicional y fundamental que son sus círculos bíblicos y sus celebraciones litúrgicas semanarias llevadas a cabo en ambiente afectivo y fraterno, que los revigoran en los momentos de decaimiento.

Estas y otras orientaciones prácticas y teológicas, tan novedosas y movilizadoras, facilitarán la creación de asociaciones, religiosas ciertamente, pero con el objetivo primordial de cambiar el entorno inmediato en una lucha que no puede terminar nunca, porque no se reduce únicamente a atacar los problemas urbanos y económicos sino que es más amplia, pretende luchar en contra de toda dominación.

Esta convergencia de preocupaciones y principios para formar nuevas organizaciones intermedias de tipo asociativo-democrático como premisa para toda acción posterior, tanto de militantes de los partidos de izquierda nuevos como de los cristianos, (católicos y protestantes) inspirados por la Teología de la Liberación, no será una casualidad. La situación de América Latina, los análisis inspirados en la teoría de la Dependencia, «las contradicciones culturales del capitalismo» (eficacia, ascetismo y autoridad) que provocan la explosión de 1968, todo ello vuelve a todos estos grupos particularmente sensibles a la opresión que significa la estructura burocrático-piramidal de la Iglesia y de los partidos, poseedores dogmáticos de la verdad, y que se alejan cada vez más no sólo de los problemas concretos de los nuevos sujetos sociales masivos de las ciudades, sino que van en contra del dinamismo de todo tipo de estos sujetos sociales. Todo ello los llevará a la conclusión de que hay que insertarse en la base y desde allí, por la creación de un nuevo tipo de organizaciones intermedias, estructurar movimientos más importantes que inviertan las teorías clásicas fundadas todas en un elitismo irremediable, (el sacerdote salva, el militante salva) aún la marxista por sus pésimas interpretaciones del leninismo. A este no se le cuestiona aún, pero sí a sus desviaciones.

Al punto de vista epistemológico habrá también una similitud y convergencia entre estos grupos. La conciencia se forma por la influencia de la práctica y el discurso ideológico. Este último, a través del trabajo en círculos de discusión y de análisis, continúa desempeñando un papel esencial. Pero se insiste en que ese trabajo de toma de conciencia es siempre imprescindible para el cambio de la conciencia, fruto sobre todo de la práctica. No se pretende separar a ambos elementos, discurso y práctica, que siempre están presentes dialécticamente, sino sólo señalar la hegemonía de la última.

En resumen, a pesar de poseer claras características de Masa existen una serie de factores endógenos al grupo (redes de intercomunicación y ayuda familiar-vecinal, ideologías prácticas comunitarias) y factores exógenos (sistema de vivienda irregular y agentes organizadores) que favorecen la formación de asociaciones de defensa y reivindicación urbanas. La orientación posterior y el tipo de organización dependerá fundamentalmente de la orientación política y del tipo de liderazgo. Si este es de orientación tradicional la organización que se conforme también lo será y se incorporará a las clientelas del Estado en la forma que hemos descrito. (Núñez, O. 1982). Si este es de izquierda, se situará como organización de la oposición, y aún cuando no llegue a ser una verdadera organización de izquierda (esto sólo sucede cuando se forma una verdadera base y militantes locales) tendrá las características de un grupo de presión, y su carácter democrático, independiente y asociativo tendrá más probabilidades de desarrollarse. En el primer caso estaremos delante de verdaderas organizaciones de Masa tales como las describen la corriente D.M. En el segundo caso delante de asociaciones independientes de orientación de izquierda.

No hay que apresurarse a catalogar a las asociaciones urbanas de izquierda como grupos que forman parte de movimientos sociales urbanos. Para que estos se den se requieren diferentes condiciones fundamentales, señaladas tanto por M. Castells (Castells, M. 1986: 409) como por A. Melucci de manera muy sugerente, aunque un tanto imprecisa políticamente, tales como: Acción colectiva consciente, orientada a la transformación del significado urbano institucionalizado, contra la lógica, el interés y los valores de las clases dominantes". [4] Sin poder fundamentar en este artículo nuestra aseveración, estimamos que una buena parte de estas organizaciones, en diferentes momentos de los últimos 20 años llegan a conformar verdaderos movimientos sociales urbanos, como un resultado de la profundización de su carácter asociativo, de la clarificación progresiva de un proyecto urbano y societario; y gracias a su federación en organizaciones plurales, tales como la Conamup, UCP, la CUD, Asamblea de Barrios, etc... Muchas organizaciones nacen y mueren sin lograr pasar del estado de defensa y reivindicación. Pero otras, un pequeño número es cierto, logran una mayor permanencia en sus organizaciones y resultados urbanos, políticos y culturales dignos de ser analizados de cerca y con mucha atención, como experiencias sociales que dejan lecciones importantes de lo que se debe hacer o evitar, de lo que es reproducible o no en otros contextos, en una óptica de Memoria Política y Social. En todo caso, y para no perder de vista el tema que nos ocupa, se llega a resultados organizativos de un índole muy diferente al preconizado por los autores de la C.D.M. Todas las organizaciones que se reclaman del MUP se fijan como objetivo consciente, independientemente de los resultados, formar organizaciones independientes, democráticas, de oposición en lo urbano y en lo político. Todo sucede como si los agentes organizadores se hubieran propuesto como condición para plantar el "injerto" revolucionario, hacer crecer primero, la sólida planta silvestre de las asociaciones independientes reivindicativas. En las organizaciones más avanzadas se observan, punto por punto resultados opuestos a las características de las organizaciones de masas:

- Se vive en relación muy estrecha con una comunidad de lucha que sin ser "inclusiva" (abarcante de todos los aspectos de la vida) tiene una importancia primordial en el resto de las relaciones.
- Las decisiones se toman a través de métodos directos o de una representatividad más real.
- Hay el principio de la creación de nuevos valores, normas y símbolos, es decir de subculturales.
- Se busca la mayor conciencia sobre las causas que aquejan a estos grupos.
- Se trata de desmistificar a líderes y representantes, de mantener el principio de revocación y crítica.

Esto se vivirá de manera diferente en el interior de cada organización según el grado de compromiso con la misma y del nivel de conciencia alcanzado. En la "base" por ejemplo, nosotros localizamos por lo menos dos niveles importantes: Los afiliados y los Simpatizantes, que viven de manera diferente estas características.

Además, en los grupos menos avanzados encontramos toda clase de situaciones que van desde la descrita anteriormente en los grupos avanzados como primer polo, hasta los grupos que están en una posición cercana a la situación de masas descrita como consecuencia del tiempo, tipo de liderazgo, tipo de organización, número de participantes y de otros elementos de los que hay que hablar ahora.

4. Otros factores que no hay que olvidar

En todo nuestro desarrollo anterior hemos querido mostrar cómo la balanza del análisis empírico se inclina en favor de la segunda corriente considerada, en vista de que es aquella corriente que mejor da cuenta de la realidad mexicana del así llamado Movimiento

Urbano Popular. Al llamar la atención, en efecto, en la importancia de la pre-existencia de estructuras de interacción y redes de comunicación previas como elemento clave para explicar porqué hay grupos latentes que abandonan su situación de masa y se organizan en cuerpos intermedios, nos llevó a reconsiderar elementos ocultos de estas organizaciones que se pasan fácilmente por alto en el análisis. Esto nos ha llevado también a reconsiderar la importancia de los agentes externos como elemento "canalizador" y educativo de todos estos grupos que buscan organizarse. Esto sea dicho sin pretender por ahora tomar partido sobre la clásica disputa en sociología política sobre la necesidad o no del concientizador-organizador externo al grupo.

Sin menospreciar esta relevante aportación, nos parece que los autores exageran la importancia de este elemento en menoscabo de otros factores de la Acción Colectiva, a pesar de conocerlos y aún utilizarlos. El que parece escapar a esta crítica nos parece que es Tilly, si exceptuamos la importancia reducida que la da al Sistema Político como lugar propicio u obstaculizante de dicha acción. A título de memoria, sin pretender ser exhaustivo, y de manera esquemática, estos elementos son:

- 1) Identidad estructural, es decir que los miembros de la acción colectiva pertenecen a una misma categoría social (clase, sexo, etnia, creencia, etc..) y que por lo mismo comparten en principio una serie de intereses comunes.
- 2) Tensión estructural, es decir que por una serie de contradicciones estructurales de todo tipo, estos grupos latentes no pueden satisfacer necesidades comunes fundamentales, y cuando se supera un cierto umbral material y cultural, el sentimiento de rebeldía supera a la tentación del statu quo o de la seguridad. (P. Heintz).
- 3) Toma de conciencia: Darse cuenta de esa situación común de carencias graves e insatisfacción, de necesidades urgentes; descubrir las causas estructurales de la misma, al mismo tiempo que la posibilidad de transformarla por la acción común organizada.
- 4) Capacidad de organización, e.d. de montar una estructura que coordine esfuerzos, delegue funciones, divida el trabajo, monte mecanismos de toma de decisiones, controle resultados, todo en función del fin asignado.
- 5) Consecución y gestión de recursos de todo tipo: Dinero, bienes, información, tecnología; recursos personales como esfuerzo, tiempo, presencia, etc.. que no sólo son un signo del grado de compromiso de los diferentes miembros, sino que son una condición sine qua non de la reproducción del grupo y de su permanencia. Los autores y actores marxistas modernos tienen tendencia a haber poco de esto, por miedo a descubrir que no se puede actuar sin entrar en situaciones de dependencia material ambiguas en relación con el sistema capitalista aborrecido, que no se puede luchar sin "mancharse las manos" (Sartre).
- 6) Un liderazgo individual y/o colectivo que se imponga por su capacidad de análisis, de organización y ayude a la fijación de objetivos y proyectos. Los grupos necesitan nuevas identidades y seguridades y es el liderazgo el que las asegura al proponer nuevos valores y orientaciones. Esto es cierto aún en los grupos avanzados y democráticos.
- 7) La capacidad de formular un proyecto colectivo, de definir una alternativa a la situación o sistema que se cuestiona, mostrando una capacidad de inventiva.
- 8) Que se logre legitimar por instancias ideológicas dominantes los nuevos valores y orientaciones que se proponen.
- 9) Que se sea capaz de contraer toda clase de alianzas para acrecentar un movimiento, aún dentro de la presencia de corrientes diversas.
- 10) La presencia dentro del grupo organizado de métodos coercitivos y/o de incitación indirecta (bienes individuales y "paralelos") cada uno tiene tendencia a considerar que su contribución solo tiene eficacia marginal deleznable y sin importancia; y que aún en el caso de que no se participe, de cualquier forma se aprovechará lo obtenido por otros. (Olson).

Estos y otros factores culturales (de los que no es posible hablar ahora porque pedirían explicación más amplia,) hay que tenerlos en cuenta para explicar el surgimiento de organizaciones sociales que cuestionan y provocan rupturas en los límites de compatibilidad del sistema, que cuestionan sus reglas de funcionamiento (Melucci). En general los teóricos de los grupos intermedios utilizan y reconocen la importancia de algunos de estos elementos, pero sin darles toda la importancia requerida, y sin situarlos dentro de una teoría global de sociología y de política.

CITAS:

[*] UAM-AZCAPOTZALCO, Departamento de Sociología.

[1] Tomamos "movilización" en su sentido más lato: El proceso por el cual un grupo cesa de ser un conjunto de individuos pasivos y se convierten en un elemento de la vida pública.

[2] Empleamos el concepto de "ideología práctica" de origen altuseriano, en lugar de conceptos como "modelos" o "patterns" (construidos en otros universos teóricos) porque lo juzgamos más coherente con nuestros presupuestos epistemológicos, y porque es más apto para señalar

a) Cómo los contenidos éticos de la conciencia individual son el producto de prácticas familiares e individuales y efecto a su vez de los contenidos de conciencia sobre las prácticas, teniendo el predominio estas última-

b) Los cambios en el seno de una familia cuyos miembros presentan contradicciones éticas y que están muy lejos de la homogeneidad de una ética familiar como se pretende en varios textos de Bourdieu.

[3] Este último punto se discutirá sobre todo en la reunión de Puebla entre los representantes de la Teología de la liberación, que marcan así un paso más para revalorizar la importancia de los pobres como sujetos activos, y un paso más para revalorizar su religiosidad.

[4] Ver en este sentido nuestras notas críticas comunicadas en II Coloquio de Investigadores Urbanos, UAM Azcapotzalco. Diciembre 1988.

BIBLIOGRAFIA:

Birbaum P., Chazel F.: Sociologie Politiques Armand Colin. 1983.

Birbaum P.: les dimensions du pouvoir, PUF 1984.

Boron A: "El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina", en Revista Mexicana de Sociología Año XXXIX/Vol. XXXIX 2 Abril Junio de 1977.

De Riz Liliana: "Formas del estado y desarrollo del capitalismo en américa latina", Revista Mexicana de Sociología, ibid.

Castells, M. La ciudad y las masas: sociología de los movimientos urbanos, Alianza Universitaria, 1986.

Halebsky S. Mass Society and Political Conflict, Cambridge University Press 1979.

Hirschman: Bonheur Privé, Action Publique, Fayard 1983.

Lienard G. et. Servais: Le Capital Culturel: Determinants sociaux et strategies de transmission, Louvain 1975.

Núñez Oscar: "El Estado y el Sistema clientelar de los barrios periféricos" en La Banlieu Aujourd'hui Coordinada por P.H. Chombart de Lawe, Harmattan 1982.

Oberschall A.: Social Conflict and Social Movements. New Jersey, Prentice Hall 1973.

Tilly C.: La Vandée. Revolution et contre-revolution, París, Fayard. 1970.

Tilly C.: From Mobilization to Revolution, Reading Addison, Wesley 1978.

Korhauer W. Aspectos Políticos de la Sociedad de Masas. Amorrortu Editores, 1968.

Zavala.: "Valores Políticos" en Cómo somos los Mexicanos. Varios, CEE, 1986